

El ascenso social de un bandolero: Cayetano Quirós y la independencia peruana, 1820-1822

Jair Miranda

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen

La guerra de independencia peruana significó para diversos actores la oportunidad de ascender socialmente, renegociar sus relaciones con el nuevo gobierno central y redefinir jerarquías de poder local. Partiendo de dicha premisa, la presente ponencia estudia introductoriamente la participación de bandoleros y cimarrones en las filas patrióticas y sus motivaciones de ascenso social, en específico desde el caso del jefe guerrillero Cayetano Quirós entre 1820 y 1822. Para ello, se emplearán memorias, informes, cartas y solicitudes al gobierno central de la época, además de la producción historiográfica correspondiente.

Palabras claves:

Cayetano Quirós, Bandolero, Cimarrón, Guerra de independencia, Guerrillas patriotas, Ascenso social.

I. Introducción

Cayetano Quirós, un cimarrón salteador de caminos, decidió enrolarse en el bando patriota en 1820, participando activamente como líder de partida de guerrillas y capitán de caballería hasta 1822, año en el que fue capturado y ejecutado por los realistas. Junto con sus allegados, logró sobresalientes victorias que tanto los actores del momento como la historiografía posterior han realizado. Citando algunos casos, José Ildefonso Álvarez de Arenales, hijo del general patriota Juan Antonio Álvarez de Arenales, lo califica como “el bravo capitán Quiros” (Álvarez de Arenales, 1832, p.138). El militar realista García Camba lo llama “el criminal caudillo” (Camba, 1846, Tomo II, p.19). Francisco Javier Mariátegui, miembro integrador del Congreso Constituyente de 1822, lo describe como “un mestizo de talento, de valor a toda prueba, pero que por desgracia no había recibido

la mejor educación” (Mariátegui, 1925, p.39). José de San Martín también reconoció su labor: “Los Brabos (sic.) servicios que [...] ha rendido a su Patria”¹.

La documentación recolectada para la presente ponencia nos dio luces sobre su breve accionar militar como líder de partida de guerrillas entre 1820 y 1822, mas no sobre su vida anterior a la guerra, cuando era un bandolero, cimarrón o esclavo. A pesar de ello, fue suficiente para vislumbrar en él a un actor con intenciones de ascenso social, y no a un héroe encantado por la causa patriótica o un mártir ciegamente inmolado por su patria, como lo defendería la tradicional postura de la “Historia Patriótica y Moralizadora” (Loayza, 2016, pp. 47-51). No obstante, Quirós no logró concretizar su deseo de ascenso social por su prematura muerte en manos de los realistas el 5 de mayo de 1822, lo cual sí sucedió en otros jefes guerrilleros como Ignacio Quispe Ninavilca, Bruno Terreros o Juan Evangelista Vivas.

1. Descripción del tema/problema:

La coyuntura de crisis y transición política e institucional representada en la guerra de independencia peruana significó para diversos actores la oportunidad ascender socialmente, renegociar sus relaciones con el nuevo gobierno central y redefinir las jerarquías de poder local, situación extraordinaria en relación al periodo colonial precedente. Los grupos sociales más marginados, a saber, esclavos, cimarrones y bandoleros, vieron en la guerra una oportunidad de salir de su rígida posición. Partiendo de ello, la presente ponencia busca acercarse en la comprensión de la participación de los jefes guerrilleros patriotas en la guerra de independencia en relación a sus motivaciones de ascenso social, desde el estudio del caso de Cayetano Quirós y su participación en el conflicto (1820-1822). Si bien Quirós no es un ejemplo de logro en relación al anhelado ascenso social, su estudio nos permitirá comprender más a fondo las motivaciones —y la transformación de las motivaciones— de los actores subalternos en relación al carácter cambiante de la sociedad durante la guerra y el devenir de la coyuntura.

1. Marco teórico:

Entendemos por “movilidad social” el movimiento de los individuos y grupos sociales entre las distintas posiciones socioeconómicas, movimiento que puede ser vertical o lateral. La “movilidad social vertical” es un desplazamiento hacia arriba o hacia abajo en la escala socioeconómica. De quienes ganan propiedades, renta o posición social se dice

¹ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Series fácticas, DGCP.1.34, f.1r.

que se mueven hacia arriba, mientras que los que las pierden se mueven hacia abajo. En ese sentido, por “ascenso social” nos referimos al movimiento vertical hacia arriba de los actores, es decir, la mejora en relación a la posición socioeconómica original (Giddens, 2000, p. 344). Durante de la guerra de independencia, existió tanto ascenso como descenso social, pues también determinados individuos y grupos sociales fueron perjudicados de diversas forma. Por motivo de la presente investigación, nos centraremos en el estudio de las motivaciones de ascenso social que determinaron el ingreso de un cimarrón bandolero como Cayetano Quirós a las filas patrióticas.

Hay dos formas de estudiar la movilidad social. Por una lado, la “movilidad intrageneracional” indica hasta qué punto un individuo se desplaza hacia arriba o hacia abajo en la escala social durante su vida, es decir, equivale a estudiar la movilidad social en el marco de una generación. Por otro lado, la “movilidad intergeneracional” se refiere a la herencia de la posición socioeconómica, es decir, significa analizar en qué medida los hijos heredan y comparten el estatus socioeconómico de los padres (Giddens, 2000, p. 344). La movilidad social durante la guerra de independencia puede ser estudiada desde estas dos formas, pues las demandas de los actores hacia la nueva institución republicana denotaron no solo intereses de ascenso social privado o para el grupo social al que pertenecían, sino también la búsqueda de mejoras en el estatus del linaje, como lo demostraremos más adelante desde el caso de Cayetano Quirós.

2. Breve estado de la cuestión

Los trabajos que se centran en estudiar la movilidad social durante la guerra de independencia peruana son contados. La investigación más resaltante es la de Silvia Escanilla Huertas (2014), *La quiebra del orden establecido. Movilización social, inestabilidad política y guerra en la costa central del virreinato del Perú, 1816-1822*, quien le da un peso importante al proceso de militarización durante las últimas décadas de la colonia como acelerador de un proceso de movilidad social, el cual se acrecentó durante la guerra de independencia. Los trabajos de José Ragas (2004), Natalia Sobrevilla (2011) —para los últimos años del periodo colonial— y David Velásquez (2013) —para el caso republicano decimonónico—, nos permite sugerir que entre finales del XVIII e inicios del XIX se identificó al Ejército con el ascenso social, además como reorganizador de la estructura social colonial.

Junto con los aportes de Cristine Hünefeldt, Carlos Aguirre & Charles Walker, Gustavo Montoya, Juan Fonseca, Cecilia Méndez, Maribel Arrelucea, Jesús Cosamalón,

entre otros, se ha rediseñado la forma de ver a los sectores populares, subalternos y actores políticos, mostrándonos el carácter de una coyuntura que ofreció la oportunidad de reacomodar y renegociar las relaciones con el nuevo gobierno, redefinir las jerarquías de poder local, exigir ciertas prerrogativas y lograr el codiciado ascenso social.

3. Hipótesis:

La presente ponencia parte de la hipótesis de que determinados actores subalternos participaron en la guerra de independencia peruana motivados por el ascenso social, sea a través del ingreso voluntario a las filas o la oferta de milicias y recursos. El jefe guerrillero Cayetano Quirós era “doblemente subalterno”, pues fue un esclavo convertido en cimarrón y un bandolero al margen de la sociedad, siendo la guerra de independencia el escenario perfecto para romper con su pasado colonial y redefinir su estatus ante el nuevo gobierno central.

Además, demostraremos que la experiencia de Quirós como bandolero y saqueador fue de notable importancia para desenvolverse en la nueva institución de guerrilla. El conocimiento de la geografía, la emboscada y el pillaje facilitaron su accionar, independiente de si seguían la línea de mando o los objetivos patriotas, puesto que la causa independista también sirvió de medio para la acumulación de bienes y riquezas para el ascenso material.

II. Bandoleros y cimarrones durante las primeras décadas del siglo XIX

A fines del siglo XVIII, el bandolerismo afectó con mayor notoriedad la costa central del virreinato del Perú. Los bandoleros y salteadores de caminos tenían como objetivo a los viajeros que circulaban por la activa ruta comercial que unía Lima y Callao con los valles interiores y la costa en general (Escanilla, 2014, p.114). Empleando el ataque sorpresa o emboscada podían actuar y escapar rápido, demostrando a su vez el excelente conocimiento de la geografía del lugar. Los testimonios del viajero Camile de Roquefeuil en 1817 y Gabriel Lafond en 1822, respectivamente, ayudan a ilustrar lo mencionado:

Saliendo del Callao, se percibe a la derecha la población de Bellavista, y poco después, hacia la izquierda, una espesura de cañaveras que sirve para que los ladrones se embosquen. (CDIP², Tomo XXVII, Vol. 1º, p.123)

Las cañas, llamadas carrizales, sirven a menudo de refugio de numerosas bandas de ladrones, cuyos hurtos se realizan impunemente en esta ruta [Bellavista, Callao], que es, sin embargo, muy transitada. (CDIP, Tomo XXVII, Vol. 2º, p.105)

Los asaltantes se apropiaban de objetos de valor, no siempre tenían armas y se valían de lo que podían conseguir, en especial cuchillos y galgas, causando terror entre sus víctimas. Como lo demostró Alberto Flores Galindo, la imaginación colonial exacerbó la acción de los bandidos como resultado de la combinación entre el recurrente temor de la clase dominante y el entusiasmo que el bandido, como hombre libre, despertó en una sociedad que admite el trabajo esclavo (Flores Galindo, 1991, pp.111-117).

En la segunda década del siglo XIX, el bandolerismo adquirió características endémicas, tal como lo describe el viajero Vasilii Mikhailovicht Golovnin en 1818:

[...] Perú no tiene ninguna policía; aun entre Lima y el puerto del Callao es peligroso viajar de noche porque pueden robarle y matarle a uno. Eso ocurre aquí con frecuencia y el gobierno no toma ninguna medida para poner fin a tal daño. [...] sucede en ocasiones que los particulares, los jóvenes de buenas familias, se reúnen en grupo armado y salen a buscar fama en el campo del honor policiaco, a decir, a prender a ladrones. Si los prenden, el gobierno los juzga y castiga, pero no los prende por sí mismo. (CDIP, Tomo XXVII, Vol. 1º, p.172)

Las bandas de ladrones estaban compuestas por mestizos, esclavos libertos —sin trabajo fijo y cimarrones—, y en menor cantidad indios. Siguiendo la propuesta de Charles Walker, podemos observar la característica multiétnica del grupo, compuesto principalmente por "castas", es decir, individuos categorizados rígidamente por la sociedad colonial y con pocas esperanzas de movilidad social, siendo el mundo de los actos delictivos un espacio en donde podían romper en cierto modo dichas barreras, gozando de una virtual libertad y relativa autonomía (Walker, 1990, p.108).

² Colección Documental de la Independencia del Perú, en adelante CDIP.

Aquellos esclavos negros que de por sí tuvieron el coraje de exponerse a una vida incierta, tuvieron que aprender a vivir sin amos, proceso que los llevó a buscar una forma de subsistencia en las palenques o en el robo. Estas vivencias fueron elementales y útiles en el momento en que toda la sociedad se vio envuelta en la contienda bélica independentista, en la década de 1820. No es de extrañar que las bandas de cimarrones se fortalecieron a tal nivel que podían negociar sus reivindicaciones propias, al margen de defender los cometidos patriotas o realistas durante la guerra de independencia (Hünefeldt, 1979, p.88), y con ello insertarse dentro de la movilidad social—desde luego, tampoco podemos olvidar que la coyuntura de guerra facilitó una mayor apertura para la movilidad social—. Ya de por sí la fuga de un esclavo representaba una eficaz respuesta a la dominación: priva al amo de fuerza de trabajo y recupera para sí la capacidad de decidir su destino, aunque, ciertamente, tal capacidad se ve severamente limitada por la configuración discriminatoria de la sociedad entera y los peligros que acechan al cimarrón (Aguirre, 1990, p.140).

El desafío a la autoridad y la búsqueda de libertad de los esclavos negros creció como resultado de dos procesos. El primero podemos encontrarlo en la promulgación de la Constitución de Cádiz en 1812, que estuvo muy cerca de declarar a los negros y sus descendientes iguales a los españoles. Desafortunadamente ello no se concretizó. Sin embargo, sus postulados tuvieron hondas repercusiones en la conciencia de los esclavos, quienes en muchos casos optaron por escapar y volverse cimarrones (Hünefeldt, 1979, p.73). El segundo proceso está relacionado con el discurso empleado oportunamente por los patriotas, a saber, la promesa de libertad luego de cumplido el servicio en favor de la causa independentista. En los albores del desembarco de San Martín en Paracas en 1820, existía un estado de expectativa en la población esclava de las haciendas, la cual había sido informada de las ventajas que tendrían afiliándose al ejército libertador. A la llegada del ejército patriota, muchos se incorporaron a las filas su ejército, mientras que otros aprovecharon la situación para fugarse.

A partir de la llegada del ejército libertador, el bandolerismo y sus motivaciones sufrieron una transformación. En primer lugar, la conmoción que significó la llegada de un ejército invasor a la costa peruana fue el marco perfecto para que los bandoleros continuaran con sus fechorías. Sin embargo, esta vez sus acciones adquirieron “un incipiente pero creciente contenido político” (Walker, 1990, p.107): invocaban a la patria para cometer delitos. Entendieron que el ejército libertador estaba desafiando la soberanía

política de la corona española. Sea para justiciar sus actos vandálicos o para debilitar patrióticamente a los realistas, lo cierto es que comenzaron a emplear un discurso político coyuntural. El viajero Basil Hall describe lo mencionado en 1821:

[...] fuimos amenazados por el asalto de un grupo compuesto de una docena de ladrones, todos negros [es decir, cimarrones] [...] vimos a los ladrones que bajaron de los caballos a tres personas y las despojaron de sus ropas, y después formaron línea compacta para cerrar el camino, blandiendo sus garrotes en son de desafío. Fuimos, no obstante, hacia ellos al tranco con nuestras pistolas montadas y en alto. El efecto fue el que esperábamos; nos abrieron calle, y los ladrones, viendo su propósito frustrado nos rodearon y se convirtieron súbditamente en admirables buenos patriotas, gritando: “¡Viva patria! ¡Viva San Martín!”.³ (CDIP, Tomo XXVII, Vol. 1º, p.232)

En segundo lugar, muchos bandoleros y cimarrones decidieron entrar a las filas del ejército patriota, o de lo contrario, agrupar sus propias filas para posteriormente lograr su aceptación dentro del ejército libertador. Su adhesión “dio la característica más definitiva a la guerra de independencia, porque [constituyeron] la base sobre la cual se organizaron [muchas de] las montoneras y guerrillas” (Escanilla, 2014, p.232). Tanto los ejércitos patriota y realista recurrieron a la incorporación de bandoleros y cimarrones a sus filas, asimilación que en algunos casos fue más pragmática que ideológica, aunque no hay que descartar la aceptación de los mensajes políticos por parte de estos grupos (Arrelucea & Cosamalón, 2015, p.98).

David Velásquez manifiesta que desde la conformación del Ejército peruano —en este caso, el ejército patriota—contó con una acentuada porosidad. La incorporación de civiles al conflicto militar surgió ante la necesidad de defender las regiones que juraban la causa patriótica y luego como resultado de la debilidad del naciente Estado peruano. Los civiles que garantizaban el apoyo de tropas en las batallas podían ser recompensados con el ingreso al escalafón militar. Los grados y distinciones militares representaban importantes alicientes, pues les conferían además de un medio privilegiado de acceso al poder, el prestigio propio de la carrera de las armas y los beneficios de gozar de un fuero militar que exceptuaba a los oficiales de casos que en el fuero civil podían ser considerados como criminales o faltas (Velásquez, 2013, pp.40-43). Además, en base a

³ El énfasis es nuestro.

los logros obtenidos, terminaban prácticamente diseminando un pasado oscuro, por lo que para los bandoleros todo esto representaba una oportunidad de ascenso social. En este sentido, cabe destacar que la conformación de milicias patrióticas por parte de los altos mandos insurgentes creó un espacio para el ascenso social alternativo a la institución española sin dejar de lado las agendas privadas que incentivaron a los actores a apoyar a uno u otro bando.

Los diversos actores inmersos en el proceso independentista tenían una agenda privada, incluidos los bandoleros y cimarrones, que son objeto de nuestro estudio. Como se ha señalado, veían en la guerra de independencia una oportunidad de reacomodar y renegociar sus relaciones con el nuevo gobierno, redefinir las jerarquías de poder local, exigir ciertas prerrogativas, conseguir movilidad social, etc. Los jefes guerrilleros como Cayetano Quirós, Francisco Vidal, La Rosa, De Paula Otero, Ignacio Quispe Ninavilca tenían diferentes orígenes étnicos, posiciones económicas y vivencias. La guerra les dio la oportunidad de ocupar una posición política importante, renegociando su situación a tal nivel que incluso sus oscuros pasados parecen perderse en la historia. Comprender cómo dichos actores negociaron sus posiciones, a la vez que ayudaron a conformar la figura de la guerra de independencia, es un trabajo complejo. Por motivo del presente estudio, nos centraremos en el caso de Cayetano Quirós, bandolero, cimarrón y jefe guerrillero patriota.

III. De bandolero a montonero: El caso de Cayetano Quirós

Sabemos poco o nada de la vida de Cayetano Quirós hacia antes de enrolarse a las filas patrióticas en 1820: básicamente, un esclavo escapado de las filas de su amo, y ya siendo cimarrón se dedicó al bandolerismo. En la anterior sección ilustramos de modo general el entorno social en el cual estuvo inmerso Quirós. Sin embargo, para conocerlo más a fondo necesitamos de reconstruir las dispersas referencias existentes en las fuentes, puesto que este tipo de actores subalternos por lo general no dejan rastro escrito de sus ideales o vivencias.

1. El ingreso de Quirós a las tropas patriotas:

Francisco Javier Mariátegui aseguró haber conocido a Quirós cuando sirvió de guía al cuartel general de San Martín en Huaura, probablemente entre finales de 1820 y e inicios de 1821. Según Mariátegui en un escrito publicado en 1869, Quirós había sido encarcelado junto con sus cómplices a causa de un robo, quien luego fingió estar loco

para evitar declarar durante el juicio, aunque al final fue descubierto. Además, logró salir de la prisión fugando (Mariátegui, 1925, pp.39-40). La narración es aparentemente exagerada y algo fantástica; sin embargo, es un hecho de que Quirós permaneció un tiempo encarcelado a consecuencia de sus actos vandálicos, pues podemos confrontar ello con lo mencionado por Guillermo Miller en sus memorias: “[...] había sido, y no hacía mucho, capitán de bandoleros, y azotado públicamente al salir de la cárcel por segunda vez” (Miller, 1975, Tomo I, p.258). Basándonos en dicha información, puede que el viajero Basil Hall, en su testimonio de 1821, haya descrito la situación por la que pasó Quirós:

Me dijo que nuestro amigo era nada menos que uno de los más notorios ladrones de la campaña, quien no hacía muchos meses había sido condenado a la horca, pero había escapado con una morruda azotaina por las calles de Lima. (CDIP, Tomo XXVII, Vol. 1°, pp.232-233)

Por su parte, Lázaro Costa Villavicencio nos narra cómo llegó Quirós a formar parte del bando patriota en su *Historia cronológica del Perú, 1820-1822*, texto que contiene una gran cantidad de data pero desgraciadamente sin mencionar sus fuentes, por lo que su lectura debe ser cuidadosa. Menciona que las tropas patrióticas partieron desde Ancón en octubre de 1820 a explorar la región del norte, siendo que por el camino se encontraron con el bandolero Quirós y sus hombres, quien luego sirvió de guía a los expedicionarios. En su viaje hacia Huaura, las tropas patrióticas entablaron un breve encuentro en Chancay contra las tropas realistas de Jerónimo Valdés, en donde Quirós distrajo al enemigo para que los patriotas continúen hacia su destino, lo cual llenó de prestigio al quien en un inicio se presentó como un guía local (Costa, 196?, p. 87-88).

El 12 de noviembre San Martín instaló su cuartel general en Huaura y a los dos días formó el Cuerpo de Voluntarios Guerrilleros. Las partidas guerrilleras constituyeron un elemento vital para asegurar la victoria del ejército libertador, sea por motivo de una guerra de recursos, derrotar a los realistas de la sierra con ayuda de sus conocimientos de la geografía, o cercar Lima. El procedimiento del ejército libertador para adherir soldados a sus tropas era totalmente distinto al realista, pues mientras que el primero incentivaba materialmente a los pobladores para que le fueran fieles, el último prometía no castigarlos si colaboraban, formulando amenazas claras y concisas (Escanilla, 2014, p.112).

Quirós logró observar en los insurgentes patriotas la oportunidad perfecta para insertarse en lo que hemos denominado el ascenso social; sin embargo, no solo el prestigio

de la carrera de armas o los beneficios económicos incentivaron su ingreso, sino también la posibilidad de asegurar de armamento a sus hombres y justificar determinados actos vandálicos, como veremos más adelante. En este sentido, y siguiendo con la narración de Costa, Quirós, al conocer la formación de partidas guerrilleras, se presentó el 20 de noviembre en Supe ante Francisco Vidal para pedirle ser aceptado en las tropas patriotas (Costa, 196?, p.92). En su memoria, Vidal mencionó que durante su estadía en Supe ante él “Se presentaron muchos supanos voluntarios a servir en el Ejército” (Vidal, 1950, p.32). Aunque no nombre a Quirós, puede que el bandolero haya estado entre los que se presentaron. Poco antes, Vidal había organizado su partida de guerrilla para atacar Supe, compuesta en su mayoría por familiares y amigos. Dicha empresa tuvo éxito, ascendiendo San Martín a Vidal al grado de capitán, “el primer soldado peruano en la Independencia” (Vidal, 1950, p.32). La partida de Vidal siempre siguió las órdenes que se le hicieron llegar, sea ante San Martín, Alvares de Arenales o ante el guerrillero Nincavilca. Es decir, respetaba la jerarquía establecida, subordinándose a la comandancia general.

Vidal derivó a Quirós a Huaura para que tenga una entrevista personal con San Martín. Quirós le narró su historia, asimilando estratégicamente en su labia el discurso insurgente y acreditando lo beneficioso que podría significar su ingreso, convenciendo al libertador de sus deseos de servir a la “causa patriótica”. El bandolero le solicitó armas para 100 guerrilleros, por lo que podemos inferir que su partida rondaba dicha cantidad, pero San Martín mandó a que se le entreguen por el momento 50 fusiles, pólvora, fulminantes y balas (Costa 196?, p.92; Mariátegui, 1925, p.40). Cabe destacar que la partida de Quirós llegó a tener entre 150 (Miller, 1975, t. I, p.259) y 200 (Mariátegui, 1925, p.40) integrantes.

2. La partida de guerrilla de Quirós:

La primera misión que cumplió Quirós fue la de vigilar la concentración del ejército realista en Chancay. Prosiguiendo en sus acciones se encontró luego en Canta, Cañete, Yauyos, Jauja, Huánuco, Cangallo, Nazca, entre otros. Tuvo encuentros con las tropas realistas de Ricafort —quien resultó herido de una pierna luego del encuentro con la partida de Quirós—, Valdez, Carratalá, Villagra, entre otros. Quirós ascendió al grado de Capitán de Caballería y comenzó a cobrar fama. El general Guillermo Miller y el viajero Basil Hall, respectivamente, lo describen como un

[...] hombre de grandes luces naturales, acreditado valor y de un tacto extraordinario para el mando. Si hubiese recibido una educación

correspondiente, había llegado á ser un militar sobresaliente. (Miller, 1975, Tomo I, p.258)

Esta era precisamente la clase de hombres que prosperan en una revolución, y encontramos que era una persona sagacísima y bien adaptada a la situación en caso de requerírsele cualquier servicio desesperado. (CDIP, Tomo XXVII, Vol. 1º, pp.232-233)

El perfil de partida de Quirós, “la más atrevida y la más terrible de los montoneros” (Miller, 1975, Tomo I, p.259), se contraponía al perfil de partida de Vidal, ya descrita líneas arriba. A pesar de sus antecedentes, o tal vez a causa de ellos, se le confió a Quirós una pequeña fuerza y armas para que colaborara con la tarea de cortar las comunicaciones entre Lima y la sierra central. En dicha labor fue muy exitoso, pues durante su vida como cimarrón bandolero había conocido los caminos mejor que nadie para sus fechorías. A diferencia de la de Vidal, la partida de Quirós cometió toda clase de excesos y robos, como una banda de salteadores comunes lo habría hecho en la época.

La coyuntura de guerra no solo propició un escenario de pillaje, sino también un aumento de la violencia como resultado de la casi inexistente presencia de la autoridad virreinal en los lugares donde se desarrollaban los acontecimientos, a saber, la costa central. Pero la estadía dentro del escalafón militar proporcionaba una inmunidad que de otra forma no se hubiera gozado, lo cual fue un incentivo notorio para que bandoleros realizaran sus fechorías. Para el caso de Quirós, Miller menciona que

Su partida se componía de las inclinaciones más bajas y ruines [...] era curioso oír sus conversaciones, sentados alrededor de las hogueras; el uno confesaba haber cometido diez y siete asesinatos, el otro haber ahogado á una mujer de setenta años y violado a su hija; [...] casi todos contaban hechos atroces. (Miller, 1975, Tomo I, p.258)

Observamos también no solo cómo sus prácticas pasadas persisten, sino que la coyuntura de guerra fue aprovechada como telón para el beneficio o ascenso material, actividad muy común en la época incluso entre los realistas. Hay que tener en cuenta, además, que el pillaje era tolerado en tanto debían procurarse el sustento y vestimenta por cuenta propia, y no cuando se tratase de robo de materiales de tercera necesidad.

León Febres Cordero, durante una correspondencia que mantuvo con el Ministerio de Hacienda en agosto de 1821, describió los “desórdenes y toda clase de excesos” provocados por la partida de guerrilla de Quirós en Cañete:

Don Manuel Dias español [...] se ocultó quando entraron en Lunahuana /que es el Pueblo de su residencia/ las Montoneras huyendo de su ferocidad [...]. A este individuo le saco de su casa el Capitán Quirós diez o doce mil pesos en dinero [...]. Tomo de su libro de cuenta algunas obligaciones de dependencias de las cuales cobro una por la fuerza de 2000 pesos [...]. Le quito algunas cargas de aguardiente que dispuso Quiros la remicion a Lima para venderlas [...] bien sabiendo yo donde lo tenia dicho Quiros lo mande quitar y permanece embargado [...]⁴

Situación que incluso incitó a los negros de la hacienda de Buenamuerte a sublevarse, como lo demuestra la siguiente cita:

[...] el estado de sublevación en que encontré a los Negros, consecuencia de las circunstancias y de las partidas de Montoneras que sucedieron en desordenes y toda clase de exesos a las tropas españolas [...]⁵

Para Escanilla, es esta diferencia entre las partidas de Vidal y Quirós desde donde se puede plantear una diferencia entre las “partidas” y las “montoneras”, una diferencia más de tipo cualitativo en relación al comportamiento que de organización interna⁶. La montonera era más autónoma y solía excederse en sus funciones, algo que se convirtió en una fuente de tensiones entre las guerrillas y la comandancia general. En ese sentido, la partida de guerrilla de Quirós puede ser considerada a su vez una montonera. Ello ayudó, además, a lo que Raúl Fradkin ha llamado la “bandolerización de la guerra”, en tanto esta guerra terminó siendo percibida como larga sucesión de continuos actos de pillaje (Fradkin, citado en Escanilla, 2014, p.124).

Quirós estaba supeditado al teniente coronel Isidoro Villar, quien era “natural de Salta, quien al ardor natural que le inspiraba la causa de la independencia, agregaba la sed de vengar los largos padecimientos que había sufrido en la prisión de Casasmatas del Callao”

⁴ AGN, Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda, O.L. 20-17, Caja 3, ff. 1r al 2r.

⁵ AGN, Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda, O.L. 20-16, Caja 3, f. 1v.

⁶ Fonseca abogó por la inexistencia de una diferenciación entre montonera y partida a lo Gustavo Vergara y Raúl Rivera Serna. En todo caso, la palabra montonera vendría a ser una especie de adjetivo (Fonseca, 2010, pp.117-118). Para Francisco Javier Mariátegui, la categoría “montonero” era usada como insulto por los realistas (Mariátegui, 1925, p.41).

(Paz Soldán, 1868, p.148). Existe correspondencia entre ambos personajes, publicada en la CDIP⁷. A pesar del nivel de autonomía que podía tener Quirós, sigue las órdenes de sus superiores, lo que implica un insipiente proceso de renegociación de las relaciones con las autoridades de la línea de mando.

Quirós llegó a negociar con San Martín algunos beneficios, en mérito a los servicios prestados. En una carta fechada el 18 de enero de 1822, Quirós solicitó al Protector del Perú la donación de una beca de estudios para su hijo Rafael Quirós en el colegio de Peruanos Nobles:

[...] Cayetano Quirós [...] que hallandose proximo a separarse de esta Capital , decia [desea] dejar en paraje seguro asu hijo el Cadete Don Rafael Quiros de modo que no solo no quede espuesto a los males que podria ocasionarle la falta de la presencia de su Padre si también que se concilie su institucion en las primeras letras y estudio de la latinidad, [...] suplicar a Vuestra Excelencia se digne decretar su admisión en el Colegio de Peruanos nobles [...] declarandole beca de Alumno; [...] que Vuestra Excelencia lo concidere acrehedora por los pequeños serbicios de su Padre [...]. Lima Enero 18 de 1822.⁸

Enterado al respecto, San Martín respondió la solicitud mencionando que “Los Brabos servicios que el Suplicante ha rendido a su Patria lo hacen acreedor a esta Gracia como se le concede”⁹. Con ello queda claro que San Martín aceptó la petición de Quirós, el cual indirectamente busca el ascenso social de su hijo en lo que hemos convenido en llamar “movilidad social intergeneracional”. El líder montonero excusa sus pedidos en una especie de lógica en donde ambas partes tienen deberes y obligaciones. Es decir, no obtiene los beneficios como resultado de un alma caritativa, sino como pago por los eficientes servicios realizados.

1. La derrota de Quirós:

⁷ Carta de Isidro Villar a Cayetano Quirós para que le indique el punto donde tiene situada la partida de emboscada, el Sargento o Cabo que la guardaba y el nombre de los soldados, fechada el 1° de junio de 1821 y escrita desde Guachipa. CDIP, Tomo V, Vol. I, p.306, Doc. 284; Respuesta de Cayetano Quirós a Isidro Villar, informándole sobre las inquietudes, fechada el 2 de junio de 1821, escrita desde Santa Clara. CDIP, Tomo V, Vol. I, p.381, Doc. 366.

⁸ AGN, Series fácticas, DGCP.1.34, f. 1r.

⁹ AGN, Series fácticas, DGCP.1.34, f. 1r.

El 7 de abril de 1822, en la batalla de Ica, el ejército patriota de Domingo Tristán fue derrotado por las huestes realistas de José de Canterac. Quirós, quien apoyaba con sus partidas a Tristán, quedó como el único defensor del lugar. Ante la perjudicial situación, Quirós decidió retirarse hacia los Andes, siendo alcanzado el 26 de abril por el coronel realista José Ramón Rodil en Paras (Ayacucho). Varios de los hombres de Quirós fueron abatidos, “con pérdida de 12 muertos, entre ellos un cabecilla, varios heridos [...] y 5 prisioneros” (Anónimo, 1824, p.11). Miller dejó rastro en sus memorias de que la mujer de Quirós murió peleando a su lado (Miller, 1975, Tomo I, p.259), lo que nos demuestra que la partida de Quirós incluía familiares y nos da luces de la conformación de la misma.

El jefe guerrillero logró escapar con algunos miembros de su partida, buscando esconderse en los altos de Uracancha (Ayacucho), consciente de la imposibilidad de ganar. Sin embargo, en la tarde del siguiente día, fue interceptado por las tropas del realista José Carratalá. Los realistas encontraron en poder de la debilitada partida de Quirós “vasos sagrados y ornamentos de la iglesia de Paras, que fueron devueltos a su párroco” (Anónimo, 1824, p.12), lo que ilustra lo ya mencionado, a saber, el oportunismo de pillaje como resultado de la coyuntura de guerra para la acumulación de bienes materiales y el ascenso material.

Cabe destacar que en el encuentro en Paras se decomisaron “[...] algunas tercerolas, sables y fusiles, un cañón de bronce de a 2 con su montaje, y 50 caballos y mulas” (Anónimo, 1824, p.11), mientras que en Uracancha se capturaron “69 fusiles, 20 sables, 5 cargas de cartuchos, y todos los equipajes y caballerías” (Anónimo, 1824, p.12), lo cual nos da una primera idea del equipaje bélico de la partida de Quirós.

A pesar de los eventos en Paras y Uracancha, Quirós logró escapar nuevamente de las tropas realistas, quien a pesar de la escabrosidad del terreno y la noche que sobrevino logró huir junto con otros pocos hombres, demostrando un eficiente conocimiento geográfico. Tomaron la ruta a Pisco, con la esperanza de seguir a Chincha y de ahí a Lima. Pero para su desgracia, fueron nuevamente interceptados por las tropas realistas “en el paraje que llaman la Puntilla”. El 3 de mayo “ya se hallaban los prisioneros en la hacienda de Trapiche, desde donde se dirigían a Córdova; menos Quirós y otros dos que fueron conducidos a Ica” (Anónimo, 1824, p.12) para su posterior ejecución.

Conclusiones

Cayetano Quirós fue un esclavo escapado de las filas de su amo, un cimarrón dedicado al asalto en los transitados caminos que unían la costa con la sierra central. La guerra de independencia peruana y la entrada al escalafón militar le permitió ascender socialmente, llegando a convertirse en un destacado jefe guerrillero patriota y Capitán de Caballería. A pesar del corto tiempo en el que estuvo en actividad (1820-1822), demostró gran habilidad y destreza. Entre sus tareas principales estaban las de cercar o bloquear Lima, aprovechando eficientemente el conocimiento que tenía del lugar, además de innovar en los métodos de emboscada.

Su antigua actividad de bandolero y saqueador, dedicado al pillaje, y la nueva institución de guerrilla, se combinaron en él. Como resultado de ello, durante la coyuntura de guerra su partida aprovechaba el caos para el pillaje. De este modo, la causa patriótica también sirvió de medio para la acumulación de bienes y riquezas para el ascenso material. Además, como resultado de sus servicios, Quirós reclamó beneficios. Ello lo podemos observar en la solicitud realizada a San Martín de otorgar una beca de estudios para su hijo Rafael Quirós, en una carta de 18 de enero de 1821, en un intento de ascenso social intergeneracional.

El “bandido Quirós”, como despectivamente era llamado por los realistas, fue fusilado el 5 de mayo a las 9 de la mañana en la plaza La Merced (Ica) “por sus antiguas atrocidades, robos y escalamientos de cárceles” (Anónimo, 1824, p.15). A su lado murieron también varios de sus hombres, posiblemente muchos de ellos familiares y/o amigos cercanos. Fue el final de un interesante actor de la guerra de independencia, quien aprovechó la coyuntura de crisis y transición política e institucional para ascender socialmente, renegociar sus relaciones con el nuevo gobierno central, redefinir las jerarquías de poder local, y sobre todo, escapar paulatinamente de la rígida estructura social a la que estaba sometido como resultado de pertenecer a los estratos subalternos.

Fuentes consultadas

Archivo General de la Nación, Sección Colonial

Fondos Fácticos, DGCP.1.34. 1 folio.

Archivo General de la Nación, Sección Republicana

Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda, O.L. 20-16, Caja 3. 2 folios.

Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda, O.L. 20-17. Caja 3. 2 folios.

CDIP, Tomo V, Vol. 1º, p. 306, doc. 284; p. 381, doc. 366; p. 494, doc. 484.

CDIP, Tomo XXVII, Vol. 1º, p. 123; p. 172; pp. 232-233.

CDIP, Tomo XXVII, Vol. 2º, p. 105.

Referencias bibliográficas

Aguirre, Carlos (1990). “Cimarronaje, bandolerismo y desintegración esclavista. Lima, 1821-1854”. En Carlos Aguirre & Charles Walker (ed.), *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, Pasado & Presente, pp.137-182.

Aguirre, Carlos & Walker, Charles (eds.) (1990). *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, Pasado & Presente.

Álvarez de Arenales, José Ildefonso (1832). *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la División Libertadora, a las órdenes del Gen. D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, en su segunda Campaña a la Sierra del Perú en 1821*. Buenos Aires: Imprenta de la Gaceta Mercantil.

Anónimo (1824). *Colección de los principales partes y anuncios relativos á la campaña del Perú desde 24 de Enero de 1821 en el que tomó el mando el señor La Serna hasta fin de Marzo de 1824*. Lima: Estado Mayor General del Ejército. Documento en línea en John Carter Brown Library - Peru Collection. Revisado por última vez el 16/07/2016 [<https://archive.org/details/colecciondelospr00tern>].

Arrelucea, Maribel & Cosamalón, Jesús (2015). *La presencia afrodescendiente en el Perú, siglos XVI-XX*. Lima: Ministerio de Cultura.

Costa Villavicencio, Lázaro, (196?). *Historia cronológica del Perú. Años 1800-1822*. Lima: s/e.

Escanilla, Silvia (2014). *La quiebra del orden establecido. Movilización social, inestabilidad política y guerra en la costa central del virreinato del Perú 1816-1822*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

- Flores Galindo, Alberto (1991). *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*. Lima: Editorial Horizonte.
- Fonseca, Juan (2010). “¿Bandoleros o patriotas? Las guerrillas y la dinámica popular en la independencia”. En *Histórica*, Vol. XXXIV, N°1, pp.105-128.
- García Camba, Andrés (1846). *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-1821*. Tomo II. Madrid: Editorial América.
- Giddens, Anthony (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hünefeldt, Cristine (1979). “Cimarrones, bandoleros y milicianos: 1821”. En *Histórica*, Vol. III, N° 2, pp.71-88.
- Loayza, Alex (2016). “Del Perú mestizo a la idea crítica. Historiografía, nación e independencia, 1920-1980”. En Loayza, Alex (ed.), *La independencia peruana como presentación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mariátegui, Francisco Javier (1925). “Historia del Perú Independiente” de don Mariano Felipe Paz Soldán”. En Daniel Ruzo (ed.), *Francisco Javier Mariátegui, José Toribio Polo. Dos controversias históricas*. Lima: Editorial Garcilaso.
- Miller, Guillermo (1975 [1828]). *Memorias del General Guillermo Miller*. Tomo I Estudio preliminar de Percy Cayo Córdova. Lima: Editorial Arica.
- Néstor, Puertas (1950). *El general Francisco Vidal, prócer de la independencia americana y jefe supremo de la república, a través de sus memorias*. Lima: Crédito Editorial Universitas.
- Paz Soldán, Mariano Felipe (1868). *Historia del Perú independiente. Primer período, 1819-1822*. Lima: Imprenta de Alfonso LEMALE.
- Ragas, José (2004). “El discreto encanto de la milicia. Ejército y sociedad en el Perú borbónico”. En Pardo-Figueroa, Carlos & Dager, Joseph (eds.), *El Virrey Amat y su tiempo*. Lima: PUCP; Instituto Riva-Agüero.
- Ruzo, Daniel (ed.) (1925). *Francisco Javier Mariátegui, José Toribio Polo. Dos controversias históricas*. Lima: Editorial Garcilaso.

- Sobrevilla, Natalia (2011). "Colored by the Past: Identity and the Armed Forces in Peru, from Colonial Militias to Armies of Independence". En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 22, N° 1, pp. 57-79.
- Velásquez, David (2013). *La reforma militar y el gobierno de Nicolás de Piérola. El ejército moderno y la construcción del Estado peruano*. Tesis para optar el grado académico de magíster en Historia. Lima: UNMSM.
- Vidal, Francisco (1950). "Reseña que hace ante sus contemporáneos el ex-general de división del número constitucional de la República de sus servicios en la causa de la Independencia americana". En Néstor Puertas, *El general Francisco Vidal, prócer de la independencia americana y jefe supremo de la república, a través de sus memorias*. Lima: Crédito Editorial Universitas.
- Walker, Charles (1990). "Montoneros, bandoleros, malhechores: criminalidad y política en las primeras décadas republicanas". En Carlos Aguirre & Charles Walker (ed.), *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, Pasado & Presente, pp.105-136.